

Mis compositores preferidos en la música clásica

Por ENRIQUE GUARNER

DESDE que era niño y por influencia de mi padre, constante oyente de la radiodifusora XELA, he escuchado con deleite aquello que se denomina música seria y clásica. Afortunadamente ello no ha influido como en tantos a que desprecie el género popular porque éste ha llenado parte de mi vida. Creo que una composición construida con inspiración, pureza y buen gusto posee calidad despertando con su sonido imágenes o asociaciones que permanecen en la mente provocando una reproducción sostenida.

La aceptación de las formas musicales se deriva del contacto que tengamos en ella y siempre será juzgada a través de las experiencias personales. Es por lo anterior que escribiré sobre preferencias, agregando que me agradan más ciertos compositores y periodos musicales que otros, sin que me disgusten otros. Sin embargo, debo afirmar que en ocasiones los más eminentes no necesariamente resultan ser los más reconocidos. Ello sucede porque no nacieron en el momento oportuno para que su desarrollo artístico fuera registrado por los espectadores o críticos que asistían a sus conciertos.

Me ocuparé en el presente artículo de mis compositores favoritos dentro de la música de cámara y sinfónica, dedicando el posterior a ese género que tanto he gozado constituido por la ópera y los últimos a los intérpretes que he escuchado a lo largo de mi vida.

El primer compositor que despierta mi admiración absoluta es ese gigante que se llamó Claudio Monteverdi. No existe duda de que antes de él hubo músicos destacados como Rolando de Lassus, Heinrich Schütz, Byrd o Palestrina, pero Monteverdi los superó a todos al abandonar el estilo polifónico de voces múltiples por la armonía creada por una sola. Es por ello que a través de los siglos seguimos oyendo sus hermosísimos madrigales. Dejaré para mi artículo siguiente la contribución fundamental del músico de Cremona al campo de la ópera.

Hace tiempo que se hacía burla de no saber si Antonio Vivaldi compuso 450 conciertos o uno sólo 450 veces. Esto no es del todo cierto porque basta reunir sus discos para darnos cuenta de la tremenda versatilidad y variedad del músico veneciano. Naturalmente que Vivaldi construía su obra bajo fórmulas convencionales, pero sus composiciones fueron apreciadas por el mismo Bach, quien realizó numerosas transcripciones como las de sus conciertos para violoncello y orquesta.

Desde el siglo XVI hasta principios del XIX la familia de los Bach floreció en Turingia, pero fue la figura de Johann Sebastian la que más nos ha asombrado. Esto resulta curioso puesto que se trató de un modesto organista con una sencillez carente del menor narcisismo que es habitual en casi todos los grandes hombres. Desde sus sonatas para un solo instrumento, hasta sus misas con agrupaciones integrales, toda la música de Bach es extraordinaria.

Resulta accidental el que George Frederick Händel naciera con una diferencia de días y a ciento cincuenta kilómetros de distancia de Johann Sebastian, pero lo que sí podemos afirmar es que a lo largo del siglo XVIII

y parte del XIX su música alcanzó una enorme y merecida fama. Ciertamente que existen similitudes entre las obras de ambos, pero Händel tuvo la ventaja de la difusión que le dio Inglaterra, país mucho más poderoso que los principales alemanes de la época.

De todos los músicos que han existido el más amado ha sido Wolfgang Amadeus Mozart. El motivo se deriva de su brillantez que ocasionó el que se le admirara desde niño hasta la edad adulta. El que haya muerto joven y enterrado en una fosa común le ha dado el sello de mártir insuperable. Creo que casi toda la obra madura de Mozart perdura porque logró dominar la totalidad de los géneros musicales incluyendo el de la ópera, donde Beethoven incurrió con una sola producción.

Para muchos el genio de Bonn carece de medida. La razón se deriva de que nos preguntamos sobre el efecto que debe haber provocado en la Viena de 1811, cuando se estrenó la tercera sinfonía llamada "Eroica". Con ella se revolucionó el ritmo y la armonía que había imperado hasta entonces. Puede decirse que la obra de Beethoven no tiene igual y abarca magníficas sonatas, cuartetos, conciertos y algunas de las mejores sinfonías que jamás se hayan escrito.

Podría configurarse que geográficamente en el siglo XVII predominaron los compositores de Italia, pero a partir del XVIII y buena parte del XIX los alemanes dominaron totalmente el campo musical. Uno de sus gigantes fue Franz Joseph Schubert, quien en una tarde resultaba capaz de escribir tres "Lieder" o canciones distintas. Tampoco puedo dejar de mencionar aquí a Hugo Wolff, quien finalmente perdió la razón, o aquel singular romántico que también murió en un manicomio Robert Schuman. Este último junto con su esposa y gran pianista Clara influyeron decisivamente en el desarrollo de la brillante carrera de Johannes Brahms, quien nos legó grandes sinfonías y conciertos.

Como psicoanalista pienso que existen compositores en los que predomina la masculinidad, tomando en consideración su fuerza expresiva como Bach o Beethoven. Otros buscan que prevalezca la sensibilidad y una sensualidad femenina como Mozart o Schubert. El pianista romántico en el que más predominó este último rasgo fue Federico Chopin, quien nos dejó piezas cromáticas de enorme belleza. Creo que la imaginación que puso en sus preludios, mazurcas, estudios, nocturnos y polonesas tendrán que cautivarnos eternamente.

Siguiendo esta misma línea pero añadiéndole un toque poético impresionista aparecieron dos grandes compositores franceses: Claudio Debussy o Maurice Ravel. De acuerdo con el musicólogo Harold Schoenberg, no se sabe a ciencia cierta cuál de los dos inició el movimiento que es calificado con la pintura de la época con trazos no terminados se denominó "impresionismo". Desde el punto de vista musical Debussy fue mucho más sensual y Ravel poseyó mayor precisión y exactitud.

A pesar de mi admiración hacia ellos el compositor francés que más me gusta es Ernest Chausson, quien al morir a los apenas cuarenta años nos legó una obra pequeña de enorme calidad. Por otra parte, la canción gala posee dos extraordinarios melodistas en Gabriel Fauré y

Henri Duparc.

En el terreno musical los rusos nos han dejado una aportación trascendental. Dentro del grupo de "los cinco" el que más me agrada es Modesto Mousorgsky, quien a pesar de sufrir de una gran inestabilidad emocional y alcoholismo produjo una obra sumamente imaginativa y emocional.

De manera indiscutible ha sido Piotr Ilich Tchaikovsky, el compositor que ha proporcionado un mayor número de adeptos hacia la música clásica. La razón parte de su capacidad para hallar aquello tan indefinible a lo que denominamos melodía, o sea, una inspirada secuencia tonal que se organiza provocando la facilidad de repetición en quien la escucha. Es por ese hallazgo que Tchaikovsky, quien sufría de homosexualidad, se ha constituido en uno de los patrones para que la interpretación de sus sinfonías y conciertos llenen cualquier concierto.

Algunos críticos, en mi opinión absurdos, han negado la importancia musical de Sergei Rachmaninoff. Ello resulta insensato porque este compositor escribió los mejores conciertos para piano desde Beethoven.

Dos músicos de España destacan sobre los demás: Isaac Albéniz y Manuel de Falla, ambos unieron el folclor de su pueblo con el clasicismo, dando a sus aportaciones un carácter universal. También son de mi agrado Enrique Granados con sus "Goyescas" y Joaquín Turina, lleno del colorido de Andalucía.

Buenos compositores británicos fueron Edward Elgar, quien escribió el mejor concierto para el violoncello de la historia y el impresionante Frederik Delius. Una maravillosa sinfonía dejó Antonin Dvorack, "Desde el nuevo mundo". Otro excelente instrumentista fue el finlandés Jan Sibelius con sus poemas tonales.

En mi opinión la mente musical de mayor originalidad en la historia musical es la de Igor Stravinsky, quien conmocionó al mundo en 1913 con el estreno de "La consagración de la primavera", obra que entonces fue abucheada para transformarse en ejemplo de clasicismo en la actualidad. El ritmo violento de Stravinsky es una experiencia incomparable.

A corta distancia del anterior sobresale Bela Bartok, músico que por su difícil accesibilidad requiere de la mayor atención para gustarnos. Tanto Sergei Prokofieff como Dimitri Shostakovich constituyen autores que se desarrollaron durante el régimen comunista ruso, por lo que parte de su obra que no me entusiasma resulta patriótica, pero otra no influida suele dejar fuerte huella. Un punto de unión entre lo serio y lo popular fue logrado por George Gershwin, cuya muerte prematura privó al mundo de un verdadero genio. Personalmente soy un admirador y lo catalogo entre los grandes en los dos terrenos, lo cual no es nada sencillo. Asimismo, algunos no estarán de acuerdo con que coloque entre mis preferidos al brasileño Héctor Villalobos, pero su exhibición en las diferentes "Bachianas" es algo insuperable porque este compositor captó como pocos la naturaleza que le rodeaba.

Concluiré este artículo diciendo que pocas cosas en mi vida han sido tan importantes como la música clásica, por lo que tengo una enorme gratitud a los músicos nombrados como preferidos aunque haya conocido a muchos más.